

Creadora eterna. Fue un pequeño genio que nadie comprendió en su totalidad, porque a cada uno mostró su faceta diferente: cantante, tejedora de tapices, pintora, poeta y tejedora de tapices que asombraron en el Louvre.

CRONICA

Por Claudio Solar

Violeta Parra fue un genio que quiso abarcarlo casi todo: fue cantante, tejedora de tapices, pintora, poeta y escultora. También quiso abarcar el amor. Lo intentó todo con éxito, menos el amor. Si le creemos a los astrólogos, tenía un destino de Libra - nació el 4 de octubre de 1917, a las 11 de la noche, hora de Géminis, lo que le haría abarcar múltiples inquietudes-. Pero al fondo del artístico y apacible Libra, está su complementario Aries. Aries es el de los amores tormentosos y la vida sembrada de dificultades que siempre termina por superar, salvo su muerte.

Se han escrito varios libros sobre su personalidad y su obra. Entre ellos, "Violeta Parra santa de pura greda", de Agosin-Dolz-Blackburn, Santiago, 1988; "Toda Violeta Parra" de Alfonso Alcalde, Antología, Buenos Aires, 1975; "Violeta Parra, Violeta del pueblo", antología con prólogo, selección y notas de Javier Martínez, Madrid, 1983; "Violeta Parra, la guitarra indócil", de Patricio Manns, Concepción, 1986; "El Libro Mayor de Violeta Parra", Madrid, 1985. Entre los más recientes, "Mentira todo lo cierto, tras la huella de Violeta Parra", de Carmen Oviedo, del que hemos tomado los principales datos.

CUANDO YO VINE AL MUNDO

"Cuando yo vine a mundo-nací llorando-De ver las injusticias-que estoy pasando". Nació Violeta en San Carlos, Nuble, en una modesta casa de la calle Robles. Chillaneja, la familia se reparte luego como un racimo de uvas y todos prodigan arte o poesía. Nicanor Parra es profesor y de la física, en Santiago se arranca a la poesía. Los nombres de los Parras andan entre acordes de vihuelas, huelen al pan amasado de las mañanas y son fuertes de carácter como los vinos ásperos y espontáneos de la tierra centrina.

A Violeta, las enfermedades la acosan desde niña. Viajando en tren, contrae la viruela que marcará su rostro. Una operación en Europa suavizará sus rasgos de espontánea mujer de pueblo, con sueltos y desordenados cabellos negros, nariz algo aplastada y los ojos vivaces que querían penetrar en los secretos del mundo.

La familia vive un peregrinaje por diversas ciudades, Lautaro, Temuco, para terminar en Santiago. Las aficiones musicales -y la necesidad- llevan a Violeta a actuar en un circo, alternándose con una tonadillera a la que termina reemplazando. Viaja en trenes de tercera clase donde abundan los cantores populares, los recitadores de las "décimas" de "La Lira Popular" que luego sería reemplazada por los



LOS AMORES DE VIOLETA PARRA

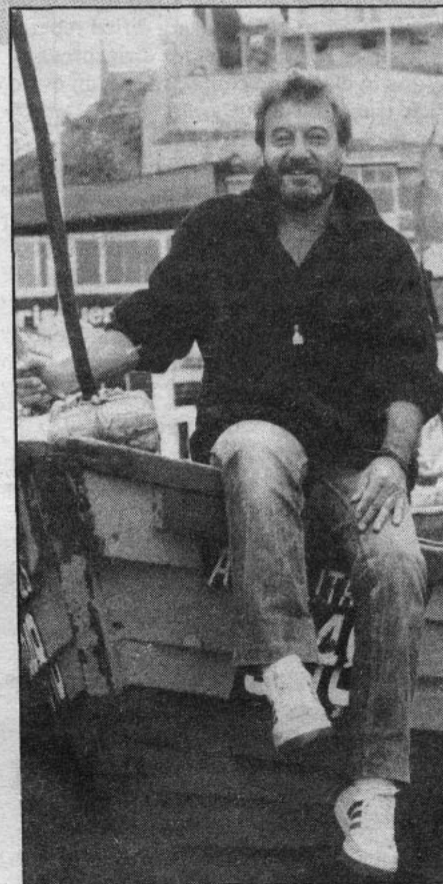
"Cancioneros", editados por las casas de discos. No es lo mismo: "La Lira" recogía cantares de Chile "a lo humano y a lo divino"; "Los cancioneros" traían rancheras mexicanas, los temas españoles de las películas de la cantante Imperio Argentina, cuyo estilo la joven trataba de imitar acompañándose con castañuelas ("la loca de las castañuelas" la llamaron sus hermanos).

Quiere cantar y canta donde puede: en los boliches nocturnos de calle Matucana, ("El Popular", "El Tordo Azul"). Poco se gana; pero se canta y se vive.

En Melipilla se produce su encuentro importante con Estela Loyola, hermana de Margot, a las que las acercará el folclore. Con ellas, adquiere la pasión por investigar el pasado musical. Irá a los pueblos buscando personas que no conoce. "¿A quién anda buscando Ud?" -le preguntarán las ancianas-. "A alguien que no conozco, pero que tiene que entregarme algo importante". "¿Y cómo la va a hallar, si no la conoce?" Así Violeta Parra se encontró con el folclore de Chile, que hablaba de la Biblia, de la tierra, de los amores simples como una rosa.

EL PRIMER AMOR

No el primer amor, porque ése es el imposible. Alguna vez hubo chiquillos estudiantes de impecable presencia, con



Patricio Manns: en el Valparaíso donde se conocieron y volvieron a hallarse en Santiago, en pausas de soledad amorosa de Violeta. Manns fue siempre "El Solitario", de paso. Se admiraron mutuamente -a veces, se amaron-; sus inquietudes los separaron.

los que jugaron ella y sus compañeras de colegio. El amor que quiere ser más serio, surgió entre mentiras: "Cariño eterno le promete Luis Cereceda, el enamorado santiaguino que miente para conquistarla. Dice que es maquinista de ferrocarriles, cuando se encuentran por la noche en "El Tordo Azul". Pero no es más que un empleado de la Maestranza, ex minero, que se ha prendado de ella" (Carmen Oviedo, "Mentira todo lo cierto"). Tiene 19 años cuando acepta casarse con él.

No sólo se casó con un hombre mitad trabajo, mitad mentiras, sino también con la pobreza. Los primeros años fueron duros. Vienen los hijos, Luis Jaime que muere y Violeta Isabel. El trabajo obliga a Luis a múltiples traslados. Así van a Valparaíso. Cuando nació Angel, ya habían surgido los celos. A los diez años, se separan. Pero su carrera artística ha avanzado y, en 1942, graba su primer disco. Sus incursiones en el canto español le hacen ganar el premio del concurso del teatro Baquedano. Como "Violeta de Mayo", canta en la Compañía de Doroteo Martí y en el "Casanova". Luego, va a vivir con su padre, Nicanor, aportando sus hijos. Confiesa: "Estoy separada, mi marido no apreciaba mi trabajo y yo no hacía nada cuando estaba con él". Quería una mujer que le lavara y cocinara". Cierra así el período del primer amor.